LA LEYENDA DEL BESO

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y TRES CUADROS

LA LEYENDA DEL BESO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôlande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

537:2

La leyenda del beso

ZARZUELA EN DOS ACTOS

(EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS)

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

DE

Enrique Reoyo, Antonio Paso (hijo) y Silva Aramburu

MUSICA DE LOS MAESTROS

SOUTULLO Y VERT

Estrenada en el TEATRO APOLO, de Madrid,

el día 18 de Enero de 1924

MADRID
TIPOGRAFIA "FENIX"
Génova, 17 - Teléfono 772-J
1924

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMAPOLA.....	Srta. María Caballé.
SIMEONA.....	Eugenia Galindo.
ULILA.....	Sra. Virginia Alverá.
CHARITO.....	Srta. Emilia Caballé.
MARGOT.....	Conchita Girón.
KETTY.....	Cristina Castelis.
CORAL.....	Cristina Pereda.
ESTRELLA.....	Maria Luisa de la Vega
CLAVELINA.....	María Yuste.
VIOLETA.....	Jacinta de la Vega.
MARIO.....	Sr. Francisco Latorre.
GORON.....	Vicente Mauri.
CRISTOBAL.....	Jesús Navarro.
IVAN.....	Jaime Elías.
ALESKO.....	Valentín González.
ERNESTO.....	José Palomera.
ALFONSO.....	Félix Escribá.
SEÑOR JUAN.....	Arturo Soto.
GURKO.....	Manuel Gómez.
LUIS.....	Emilio Stern.
ARTURO.....	Joaquín Gimeno.

Zínganas, zínganos, cazadores, monteros y ojeadores.

La acción en Castilla.-Epoca actual.

ACTO PRIMERO

La escena representa el parque de un señorial castillo en tierras castellanas. A la izquierda, entrada a un pabellón, al foro, y semioculto entre boscaje, el edificio del castillo, que tiene carácter y el aspecto de una edificación medioeval; en adecuado lugar de la escena, una especie de cenador, en el que hay una mesa bien servida, oculta por una puerta de enramados.

(Antes de levantarse el telón escúchase dentro una canción zíngara, que cantan Ivan y el coro general.)

MUSICA

IVAN

Cantando amarguras
recorro el sendero,
diciendo en mis cantos
mis tristes recuerdos;
y así voy pasando
y así voy sufriendo
y así voy llorando
mi eterna pasión.
Vivo enamorado
y es la amada mía,
la única alegría
que hay en mi canción.

CORO

Vive enamorado
y en amor confía
que ella es la alegría

que hay en su canción.

IVAN Y así voy pasando
y así voy sufriendo
y así voy cantando
mi ardiente pasión.

Caminar sin fin
buscando en el camino amor,
y al pasar sentir dolor
y de dolor sufrir
sangrando así
mi pobre corazón
que en su latir
de errante caminar
dejó sentir
su eterno sollozar
que el amor no ha de encontrar.

TODOS Caminar sin fin
buscando en el camino amor
y al pasar sentir dolor
y de dolor sufrir
sangrando así
su pobre corazón.

IVAN Caminar sin fin
en busca del amor.

CORO Y al pasar hallar
espinas de dolor.

IVAN Canta, canta sin cesar.

CORO Nuestro eterno caminar.

IVAN Que el amor no ha de encontrar.

(Al levantarse el telón está la escena sola: dentro se escucha el toque de unas trompas de caza, y el rumor de los cazadores, sonidos, unos y otros, que se van acercando poco a poco hasta que hacen su entrada en escena Mario, Ernesto, Alfonso, Charito, Margot, Ketty, Cazadores, Ojeadores, Monteros, etc. Todos visten los típicos trajes de caza, componiendo un vistoso cuadro, rico de color y alegría.)

MUSICA

TODOS ¡Que viva Mario!
¡Que viva el valiente cazador
que supo mostrar
arrojo y valor!
Que viva Mario,
que viva el valiente cazador.
De toda la partida
cazando es el mejor;
su suerte es en la caza
igual que en el amor.
A la caza todos marchamos
al amanecer,
que en la caza todos hallamos
un grato placer.
Correr, correr por el monte
mientras se oye sonar
la canción de las trompas
con su ronco vibrar;
la trompa sonar
yo quiero escuchar.

MARIO ¡Ah!
Tras de la jauría
que ladrando de alegría
correrá.
Bravos y ligeros
los monteros
marcharán.
Corre la jauría
que la caza cobrará,
si el amor es mi dicha
mi placer es el cazar.

A la caza todos marchamos
al amanecer,
que en la caza todos hallamos
un grato placer.
Correr, correr por el monte
mientras se oye sonar

la canción de las trompas
con su ronco vibrar;
la trompa sonar
yo quiero escuchar.

TODOS — Que viva Mario,
que viva el valiente cazador.
que supo mostrar
arrojo y valor.
Cazar yo quiero,
porque es gran placer cazar
y de la caza
quiero gozar.

Tras la dura jornada,
con la caza cobrada,
la partida cansada
ya de correr y cazar
va a reposar.
(Termina el número con el mutis de todos menos de Mario, Ernesto, Alfonso, Charito, Margot y Ketty.)

HABLADO

CHARITO — ¡Hurra por Mario! ¡Viva el gran cazador!
TODOS — ¡Hurra!
MARIO — Gracias, queridos amigos, pero el lance no merece tantos plácemes.
ERNESTO — ¡Dice que no!
CHARITO — La verdad es que los jabalíes asustan a cualquiera.
MARGOT — A cualquiera... menos a éste, que avanzó decidido a rematarlos con el cuchillo...
MARIO — Sí, pero no pude dar muerte más que a la hembra: el macho se escapó: ¡qué lástima!
KETTY — ¡Era un hermoso ejemplar!
ALFONSO — Oye, y que puede ser peligroso para el que se lo encuentre, porque iba herido, y en ese estado estos animales son feroces...

ERNESTO — Y, además... habiéndole dejado viudo. Si te alcanza...

MARIO — Puede que me esté agradecidísimo, no creas.

ERNESTO — ¿Y así habla el hombre que va a casarse dentro de un mes?

MARIO — Cierto; pero es que yo... no soy jabalí, soy un hombre a quien casa la familia, por no sé qué misteriosas conveniencias sociales, y que antes de que le lean la consabida epístola, ha querido despedirse de la agitada vida de soltero, rodeándose de amigos alegres como vosotros y de mujeres también alegres, como vosotras...

CHARITO — ¡Mírale qué gracioso!

MARGOT — ¡Vaya un modo de señalar!

MARIO — ¿Acaso la alegría es patrimonio del género masculino? La alegría es femenina, como vosotras, y con vosotras ha venido a pasar estos días en pleno campo, en el histórico castillo de mis mayores, que no pisaba hace diez años, y que ahora me ha parecido más serio y más hosco que nunca, como si se escandalizase de ver entre sus muros a estas muñecas frívolas y a estos calaveras empedernidos... Y a propósito de calaveras, ¿dónde está Gorón, el inconmensurable, el filósofo Gorón? ¿Es que no ha regresado todavía?

ALFONSO — ¡Ca, hombre! ¡Es que tú, entusiasmado con la caza, no te has dado cuenta de su escapatoria!

MARIO — No; ¿dónde ha ido?

ERNESTO — No sé; pero al poco tiempo de salir de aquí para la cacería me dijo: «Este caballo es falso, voy a ver si lo cambio»; y volvió grupas...

CHARITO — ¡Ja, ja, ja! ¡Este Gorón siempre es el mismo!

MARGOT — ¡Le falta una erre a su apellido!

KETTY — ¡Es una lapa!

MARIO — Pero muy simpático.

(Por derecha aparece el citado Gorón. Es un tipo famoso de calaverón madrileño, sinvergüenza, mujeriego y gracioso: entra con una caña de pescar, un sombrero de paja grande y un cesto a la espalda.)

GORON ¡Cómo me debéis estar poniendo!

ALFONSO ¡Mentando al ruin de Roma!

GORON ¿Ruin? ¡Hombre! ¿No sabes que hay ciertos refranes que me molestan?...

TODOS ¡Ja... ja... ja!

GORON ¿De qué os reís?

CHARITO De la facha que traes...

MARGOT ¿Quién te ha dado ese sombrero?

GORON Simeona, la hija del guarda.

MARIO Por lo visto, esa flor silvestre te ha impresionado.

GORON ¿Cómo?... ¿Cómo flor silvestre? Simeona es la rosa que nace espontánea en el campo sin que nadie la cultive, es la tímida violeta que crece entre zarzas y jaramagos, es la...

MARIO Es la novia de Cristóbal el guarda, que es muy bruto; de modo que no te descuides.

GORON Lo sé; ese zulú, desde hace dos días, me echa unos ojos que si se los echase al Cid Campeador, se sincopa.

KETTY ¿Estarás asustado?

GORON No, porque conozco esa mirada; es la misma de Gómez, mi sastre; de Regúlez, mi zapatero, y de López, ¡mi abuela! *(Al ver salir por izquierda detrás de la casa a Cristóbal, mozo de castillo, más bruto que mandado hacer con cinco perros.)*

MARIO ¿López tu abuela?

GORON Ha sido exclamación.

CRISTOBAL Con permiso.

MARIO ¿Dónde vas con la jauría, Cristóbal?

CRISTOBAL *Na*, que he tenío que separar a Otelo de *Desdemona*, porque el animal *s'ha* puesto galante... ¡y lo que pasa!

MARIO Lo que pasa es lo que no nos importa.

GORON — No describas.

CRISTOBAL — *(Acariciando a un perro.)* Este *Mefistofueles* es un demonio *pa* la caza, más buen *cazaor* es, mejorando lo presente.

GORON — No mejores nada...

MARIO — Bueno, bueno, ¿dónde los llevas?

CRISTOBAL — Ahí... a la perrera, *ande* está la perra nueva que han traído ayer tarde...

MARIO — ¡Ah, sí! ¡«Thais»!

CRISTOBAL — Justo, la «Thais»; ya la hemos «probao» esta mañana.

GORON — ¿Y qué tal es «Thais»?

CRISTOBAL — Nosotros, bien; mi padre es el que anda con el reuma.

GORON — (¡Qué bruto!)

CRISTOBAL — Los tengo que encerrar, porque como los animales se han «picao» al jabalí, y ahora hemos «comprao» un cerdo «mu» hermoso... mejorando lo presente.

GORON — Ya te he dicho que no mejores nada.

CRISTOBAL — Bueno; «pus» podía ocurrir una «hecatacombe» *(Por lo bajo a Gorón.)* como otra que «pué» ocurrir si algún «señoritingo» me toca la novia...

GORON — *(Acariciando a un perro.)* ¡Qué animal!

CRISTOBAL — ¿Eh?

GORON — ¡Qué animal tan bonito!

MARIO — Bueno; ve a encerrar los perros y deja la conversación.

CRISTOBAL — ¡Lo que «usté» mande; «guas» tardes! *(Al mutis por derecha.)* ¡Ganar dos reales «pa» verse con cinco perros! ¡Qué vida esta! *(Mutis.)*

GORON — Ja... ja... ja...

ALFONSO — Ten cuidado, Teodoro, que ése tiene más fuerza que tú.

GORON — Fuerza física, pero no pasional; de su zamarra gañanesca a mi capa donjuanesca hay que tomar el metro.

MARIO — Gorón, no te pongas tan profundo, mira y paladea. Abrete sésamo. *(A la puerta del cenador.)*

TODOS ¡Ole! ¡Bien! ¡Eso, eso!

MARIO Era mi sorprsa. *(Se abre la puerta y aparece la mesa, que sirven dos criados.)*

GORON ¡Hermoso porvenir!

CHARITO ¡Espléndido lunch!

TODOS ¡A comer, a comer!

GORON ¡Y a beber, señores; yo voy a comenzar metiendo mano a la Viuda! *(Cogiendo una botella de Champagne.)*

MARIO ¡Pero hombre, hasta con las viudas!

ALFONSO ¡Es una fiera! *(Todos ríen.)*

GORON Es que ésta me ha sido siempre muy simpática; ¡vaya el primer taponazo por vosotras! *(Descorcha entre risas y hurras.)* ¡Brindo!...

CHARITO ¡Muy bien!

MARGOT Vamos a ver.

ERNESTO Silencio.

GORON Brindo, señores, por el vino, que es lo más internacional que existe.

MARIO Bebe y no digas tonterías.

GORON ¿Tonterías? ¿Acaso en alguna nación prefieren el propio vino? ¡No, señores! Los ingleses liban Jerez, los italianos liban cerveza; donde hay una botella de Burdeos allí hay una española; donde hay una botella de Oporto, allí hay una francesa; donde hay una botella de Champagne, allí hay una turca.

MARGOT No lo creas; donde hay una botella de Champagne, hay un «gorón».

GORON ¡Eres viperina!

MARGOT ¡Bueno, chicas; si os parece yo creo que ya es hora de que nos quitemos estos atavíos!

GORON ¡Si estáis preciosas!

KETTY Sí; pero tú no sabes lo molesto que resulta este traje pie a tierra.

CHARITO Pues andando. ¡Hasta ahora mismo! *(Mutis alegre y animado a la casa entre los piropos de ellos.)*

GORON Son encantadoras estas chicas. Si no fue-

ra porque está por medio Simeona, las enamoraría con uno de cualquiera de mis procedimientos.

MARIO — Oye, oye, ¿qué procedimientos son esos?

GORON — Innumerables: el discreteo versallesco, la elocuencia tenoriana, suspiros a lo Romeo, miradas a la broche y, sobre todo... el soplo. ¡Oh! ¡De este método pienso sacar patente!

MARIO — ¿El soplo?

GORON — Sí; como sois buenos amigos, os lo revelaré en secreto. Escuchad. Cuando la incauta está medio atortolada por mi fraseo arrebatador, la suplico que me sople este ojo, para que salga una pajita traidora que en él se introdujo... ella acerca el rostro, alarga los labios y yo... ¡zás!, el primer ósculo de la serie.

ALFONSO — ¡Y la primer bofetada de tanda!

GORON — ¡Se dan casos, no creas!

MARIO — Como se dan disgustos a los pescadores que, sin pescar nada, se pasan dos horas todas las mañanas en la Hondonada del Cura con la caña en la mano.

GORON — (¡Retrucha!) Es que allí corre un fresco agradabilísimo.

ERNESTO — El fresco eres tú.

MARIO — Es que allí se baña Simeona, la hija del guarda. *(Todos ríen. Por derecha Juan, viejo guarda del castillo.)*

JUAN — *(Deteniéndose a la entrada.)* ¿Hay licencia, señorito?

GORON — (¡Caray!) ¡El padre!

MARIO — Pasa, Juan. ¿Qué hay?

JUAN — Perdone el señorito que le interrumpa; pero tengo que hablarle de una cosa que «tié» que quedar «zanjá» antes que anochezca...

GORON — (¡Recarabina!) ¿Se habrá enterao de mi idilio con su hija?)

MARIO — Tú dirás de qué se trata.

JUAN — Cuando los señoritos salieron esta mañana de caza llegó por la linde del río, por

la parte abajo del monte, una tribu de gitanos que acampó con sus carros en la hondoná de los Chaparrales; yo, así de que me lo dijo Usebio el pastor, que fué el primero que los vió de venir, fuí allá y les dije que ya podían levantar el tablanque... pero ellos...

MARIO ¿Se resistieron... te han faltado?

JUAN No, no, señor; muy humildemente me dijeron que estaban «fatigaos», que la «jorná» había sío larga y la «comía» corta, y que si el señorito les permitía «pernotar» allí... como hace veinte años, cuando pasaron por este mismo sitio, se lo permitió el padre del señorito.

MUSICA

(Recitado.)

MARIO ¡Escucha! ¿Son ellos?

JUAN Sí, señor; ellos son.

MARIO ¡Qué cantos tan bellos!

GORON Yo que tú, seguiría la costumbre paterna. Después de todo, así tendríamos una nota de color exótico. *(Dentro se escucha el canto de los zíngaros.)*

JUAN Ellos mismos, que tras de mí vinieron, llegan hasta aquí para suplicarle.

GORON Hazlos pasar, Mario.

ERNESTO Sí; que vengan, que vengan.

MARIO Pues ya lo oyes: que entren.

JUAN Como «usté» ordene. *(Llamando por derecha.)* Acercarse.

GORON *(Bebiendo nuevamente.)* Esto merece otro tiento a la afligida viuda.

MUSICA

IVAN *(Dentro.)*
Cantando amarguras
recorro el sendero,
diciendo en mis cantos

mis tristes recuerdos,
etc., etc.
Vivo enamorado,
y es la amada mía
la única alegría
que hay en mi canción.

CORO — Vive enamorado, etc.

IVAN — Y así voy pasando
y así voy sufriendo
y así voy cantando
mi ardiente pasión.

TODOS — *(Haciendo entrada en escena.)*
Caminar sin fin,
buscando en el camino amor
y al pasar sentir dolor
y de dolor sufrir
sangrando así
mi pobre corazón,
que en su latir
de errante caminar
dejó sentir su eterno sollozar.

(Se adelanta Amapola con una pandereta.)

AMAPOLA — Mi canción
quiere fingir una alegría
y añorar amores
de un lejano día,
cual mariposa que busca amor,
yo voy libando de flor en flor
y así soñando voy quimeras,
y así...
soñando voy con besos
que siempre se alejan
cual nubes de ensueño,
y así... llorando voy de amor,
amor... que yo jamás he hallado.
Pues sólo mi frente mimosa
ha besado la estrella que lleva
consigo el dolor.
¡Ah! Qué importa que sea
mi estirpe gitana;

qué importa que tengan
mis ojos fulgor;
qué importa que sean
mis labios de grana,
mis brazos de nieve,
si no hallo el amor.
Camino en su busca,
y él, frío y esquivo,
se marcha y no advierte
mi triste pensar,
y así siendo libre
mi pecho es cautivo
de un ansia encendida,
que ansía de amor
y pasa mi vida
y voy caminando,
y siempre cantando
mi eterno cantar.

AMAPOLA E IVAN — Caminar sin fin
en busca del amor
y al pasar sentir dolor
y de dolor sufrir
sangrando así
mi pobre corazón.

CORO — Caminar sin fin
en busca del amor
y al pasar hallar
espinas de dolor.

IVAN Y AMAPOLA — Canta, canta sin cesar.

CORO — Nuestro eterno caminar.

IVAN Y AMAPOLA — Que el amor no ha de encontrar.
¡Ah! ¡Ah!

TODOS — ¡Amor!

HABLADO

GORON — Estas gitanas son de una belleza salvaje que abisma, ¿verdad, Mario?

MARIO — Verdad, sobre todo, por lo que se refiere a aquella mujer, que por su hermosura parece la reina de la tribu.

GORON ¡Y que es una reina como para sentirse monárquico!

MARIO ¡Me han conmovido vuestros cantos llenos de poesía y de emoción!

ALESKO Agradecemos vuestra cariñosa acogida, señor Conde.

MARIO ¿Cómo? ¿Me conoces? Yo no recuerdo haberte visto nunca.

ALESKO Sólo se recuerda lo que nos interesó o lo que puede sernos útil.

GORON (¡Este zíngaro será melenudo, pero filosofa, filosofa!)

MARIO ¿Y tú quién eres?

IVAN *(Presentándole.)* Alesko, señor, padre de todos nosotros y jefe de la tribu nómada que hoy acampó en tus tierras; tu humilde servidor es Iván, también de la errante caravana...

MARIO ¿A quién pedísteis permiso para acampar en mis posesiones?

ALESKO Señor; hace veinte años, al cruzar por vez primera esta comarca, plantamos nuestras tiendas donde hoy lo hicimos; vivía en este castillo vuestro padre, el señor Conde, y él nos permitió hacer alto en ese lugar varias semanas, y tuvo para nosotros atenciones inolvidables; cierto que desde entonces la nieve de los cielos cubrió muchas veces los caminos... pero habrá podido enfriar tanta nieve el corazón de los poderosos?

IVAN En vuestras tierras murió mi madre, señor, la que era entonces Reina de la tribu; por eso ellas tienen algo de sagrado para nosotros. Permitidnos descansar unos días tan sólo, ningún daño causaremos!

MARIO Concedido; podéis descansar los días que os plazca.

ALESKO Gracias, señor; pero nuestro reposo jamás fué largo; hemos de andar, andar siempre, el vivir es corto y largo es el camnio.

GORON ¡Hacéis mal en no instalaros aquí, ni siquiera pagaríais el inquilinato!

MARIO Pero voy a pediros algo a cambio de mi hospitalidad.

GORON ¡Al fin, casero!

ERNESTO ¿Qué pretendes?

ALFONSO ¿Qué vas a pedirles?

MARIO Algo que es muy fácil para ellos: que mañana, cuando en unión de estos amigos, visite yo vuestro campamento, nos esperéis ataviados con vuestras galas más vistosas y nos alegréis con vuestro canto y vuestras danzas.

GORON *(Frotándose las manos.)* ¡Una zambra!

ERNESTO ¡Magnífica idea!

ALESKO Vuestros deseos son órdenes, señor.

MARIO Pasaremos un rato admirable, porque vuestra tribu es pródiga en bellezas.

ULITA Mujeres hay, hermosas como las estrellas de la noche.

GORON (¡Reflammarión! Me siento astrónomo.)

MARIO ¿Y tú quién eres?

IVAN Señor, es la madre Ulita, la vieja hechicera de la tribu.

GORON (¡Yo creo que de hechicera no tiene nada!)

IVAN La que con sus leyendas, con sus historias y con sus consejas nos enseña y nos defiende...

MARIO Y tú, hermosísima gitana, ¿cómo te llamas?

AMAPOLA Amapola me dicen, señor.

ULITA Amapola, sí, la flor, la estrella, la gloria de nuestra tribu, la que es símbolo y muestra de esta raza, que no por ser errante es menos noble.

IVAN Tiene el fuego del amor en las pupilas, y el espíritu de la belleza en el alma.

AMAPOLA Madre Ulita, Iván... callad, por favor.

MARIO ¿Por qué, Amapola? No han dicho más que la verdad. Eres la más linda mujer de la tribu, la más preciada joya de la caravana.

AMAPOLA Sois muy amable, señor.

MARIO — No tanto como tu hermosura.

ULITA — (¡Al Conde le ha impresionado la belleza de Amapola!)

IVAN — (¡Ay de él, si intenta robarme su cariño!)

ULITA — (¡Sé prudente, Iván!)

ALESKO — Señor, agradecidos a vuestra bondad; nos retiramos, si dais licencia.

MARIO — Antes quiero obsequiaros: Gorón. Ernesto, acompañadles a la casa que les den fambres, vinos, lo que haya. Juan, ve tú con ellos.

ALESKO — ¿Cómo agradeceros?...

MARIO — Quiero que guardéis un grato recuerdo de mí, como lo habéis guardado de mi padre.

ALESKO — Sois tan noble como él, señor.

GORON — Por aquí, distinguidos trashumantes; por aquí. *(Hacen mutis por izquierda, al pabellón: Amapola, que va a entrar la última, es detenida por Mario, quedando sola con él en escena.)*

MARIO — No, Amapola; tú quédate.

AMAPOLA — Señor Conde.

MARIO — Nada temas: si te retuve unos segundos más, fué tan sólo para seguir admirando tu hermosura, la más rara belleza que vieron jamás ojos humanos.

AMAPOLA — *(Ruborosa.)* Señor...

MARIO — Amapola te llaman, y bien supo nombrarte quien así te llamó; como las amapolas del campo, linda y humilde; eres un beso del sol, que floreció, junto al camino.

AMAPOLA — ¡Señor! *(Retirándose.)*

MARIO — No te apartes. ¿Nadie te dijo que eres hermosa?

AMAPOLA — Ignoro si lo soy; pero, por mucho que lo fuera, aún es mayor mi desgracia...

MARIO — ¿Por qué?

AMAPOLA — Porque ¿de qué ha de servir la hermosura a la que, como yo, no tiene nombre ni hogar? Eterna caminante de todos los caminos, en uno encontraré mi muerte, co-

mo encontré en otro mi vida. La felicidad no existe para mí...

MARIO — Te engañas, Amapola; la felicidad para tí, como para todos los humanos, está en los caminos del mundo, iguales todos; no sabemos en el que se oculta; pero si acertamos a pasar por él, la felicidad será con nosotros... y si tú eres eterna caminante de todos los caminos, ¿quién mejor que tú podrá encontrar la felicidad?... *(Ella baja la cabeza y él se acerca mucho, hablándola en un tono íntimo.)* Eres hermosa, hermosa como ninguna mujer: ¿quién te dice a tí que tu felicidad no es un hombre a quien jamás pensaste conocer y que quedó impresionado por tu belleza, como yo?... *(Por donde hizo mutis, aparece Iván, que al ver a Amapola en íntimo coloquio con Mario, no puede reprimir una violenta exclamación.)*

IVAN — ¡Amapola!

AMAPOLA — ¡Iván! *(Separándose de Mario.)*

MARIO — Nada temas. *(A Amapola.)* Queda con Dios, «hermosísima» gitana... y no olvides lo que te he dicho.

AMAPOLA — No lo olvidaré.

MARIO — *(Al mutis.)* ¡Me ha seducido esa mujer! Por un beso de su boca, sería yo capaz de la mayor locura. *(Mutis.)*

IVAN — ¿Qué es lo que te ha dicho ese hombre?

AMAPOLA — ¿Y a tí qué te importa?

IVAN — Me importa, porque te amo y has de ser mía.

AMAPOLA — Nunca he de decirte lo que escuché de sus labios.

IVAN — ¿Olvidas, Amapola, que estás destinada a ser mi compañera?

AMAPOLA — ¡Tu compañera, sí!, pero no tu esclava. Esclava no lo es la mujer más que del hombre a quien adora. Y tú...

IVAN — No he acertado a encender en tu pecho la llama del amor, ¿verdad?

AMAPOLA ¿Y cómo has de hacerlo, persiguiéndome y celándome? No, Iván; yo quiero ser libre, ¿lo oyes bien?; libre, para disponer de mi corazón.

IVAN ¡Tú libre y yo esclavo!... Esclavo tuyo, porque te quiero con toda mi alma y con todos mis sentidos, porque mi sangre se rebela al pensar que puedas querer a otro...

AMAPOLA ¿Y si ese otro me comprende mejor que tú?

IVAN ¡No, calla!... ¡No digas eso!

AMAPOLA Sí; lo digo, lo digo una y cien veces...

IVAN ¡Amapola!

AMAPOLA ¡Ivan!

IVAN No olvides que del amor al odio hay sólo un paso, y que si Iván, el desdeñado Iván, es ardiente para querer, no lo es menos para odiar.

AMAPOLA ¿Qué quieres decirme?

IVAN Lo que tu pensamiento adivina...

AMAPOLA Serías capaz...

IVAN ¡Por tu amor... de todo!

MUSICA

IVAN Amor mi raza sabe conquistar,
mi raza es fuerte en el dolor,
y cuando quiere sabe odiar,
porque en el odio existe amor.
Gitana, fuiste siempre mi ensueño,
con ansia loca yo te adoré,
fuiste mi vida, fuiste mi dueño,
¿por qué te apartas de mi querer?

AMAPOLA Porque tu boca me brinda amores.

IVAN Porque me matas con tu desdén.

AMAPOLA No me atormentes, no puedo amarte.

IVAN Quiero ser dueño de tu querer.

AMAPOLA Iván, no he de amarte.

IVAN Sí me amarás.

AMAPOLA No puedo ser tuya.

IVAN Mía serás.

LOS DOS — Es nuestro sino buscar amor
y en el camino hallar dolor. ¡Ah!
y en el camino hallar dolor.

IVAN — Te juro que mía has de ser.

AMAPOLA — Aparta, Iván.

IVAN — Huyes de mí,
tus besos yo quiero, mujer.

AMAPOLA — Jamás, jamás.

IVAN — ¡Ah! Recuerdo de aquellas canciones
que hablaban de ilusiones
y de niños alegres forjaron
anhelos de vivir.

LOS DOS — Bendita tierra, te perdí,
más en tu suelo he de morir;
son tus recuerdos una flor
que en mi alma no se marchitó.

IVAN — Allí junto al manso arroyo
cantaban los ruiseñores,
se encienden de amor las flores.

AMAPOLA — Allí bajo el cielo claro
se encienden de amor las flores.

LOS DOS — Serás, gitano, mi perdición,
por nuestra raza te juro aquí,
que he de negarte mi corazón,
¡ah!, antes que tuya, morir.

AMAPOLA — Morir.

IVAN — Yo te juro, Amapola,
que tú has de ser mía.
Yo te juro, gitana,
que tú me has de amar.
Yo te juro que nadie
robarme podría
tu cariño, que yo sé matar,
matar, matar y amar.

LOS DOS — ¡Amor! ¡Amor!
mi raza sabe conquistar,
y como es fuerte en el dolor
también sabe odiar.

HABLADO

(Por donde hicieron mutis aparecen Alesko, Ulita, Gorón, Mario y zíngaros.)

ALESKO — Agradecidísimos quedamos, señor Conde, a vuestras atenciones

ULITA — Y ahora, con vuestra licencia...

MARIO — Partid: pero no olvidéis mi petición.

ALESKO — Prontitud: mañana os esperamos en nuestro campamento, para entreteneros con una de nuestras típicas fiestas.

MARIO — No faltes tú, Amapola. Quiero volver a oirte cantar. Hasta mañana.

AMAPOLA — Hasta mañana, señor Conde.

IVAN — (¡Me matan los celos!)

GORON — (¡Estos han debido de tener bronca!)

ALESKO — ¿Vamos?

ULITA — Vamos. *(Bis en la orquesta y mutis de Alesko, Ulita, Iván, Amapola y zíngaros.)*

GORON — Parece que esa trotamundos te ha hecho *tilín*, ¿eh?

MARIO — Es la mujer más hermosa que he conocido.

GORON — ¡Chico, con qué fuego lo dices!

MARIO — ¡Acompáñame, voy a mudarme de ropa!

GORON — ¿Caray, a que te nos has enamorado? *(Mutis a la casa. Hay una pausa. Por primer término derecha sale Simeona, una guapa e inocentona moza; sale asustada y mirando atrás.)*

SIMEONA — ¡Madre mía!

CRISTOBAL — *(Por último término derecha y como espiándola.) ¿Ande* vas?

SIMEONA — ¡Ay! ¡Me has «asustao»!

CRISTOBAL — El que algo teme, algo ha hecho.

SIMEONA — ¿Yo? Yo no he hecho na; es que me dan mucho miedo los osos que han traído los gitanos.

CRISTOBAL — ¿Sí, verdá?

SIMEONA — Y como yo tengo la costumbre de bañar-

me en el río junto a la «Hondoná» del Cura, y allí hay frutales, pues resulta que los he visto de ir allí a comerse la fruta caída...

CRISTOBAL — No son esos los osos que me «tién» a mí con cuidao, no; yo, a los que temo, es a los de dos patas.

SIMEONA — *(Ingénuamente.)* ¡Esas son monas!

CRISTOBAL — ¡«U» monos!

SIMEONA — Lo mismo da.

CRISTOBAL — No da lo mismo, y cuenta que como te vea hacer más arrumacos a ese «señoritingo» «Gorrón», te doy un guantazo en las narices que van a creerse que «tiés» erisipela.

SIMEONA — ¡Qué bruto eres!

CRISTOBAL — «Mu» bruto, pero también «mu» hombre; de «mó» que ya lo sabes; como te vea de palique con ese lechuguino, que no le dá más que por pescar, te salto un ojo.

SIMEONA — Pero si yo no tengo «na» que ver con ese señorito.

CRISTOBAL — ¡Por si acaso; el que avisa no es traidor!

SIMEONA — Yo te juro que...

CRISTOBAL — No me jures «na»... «miá» que te doy. *(La amenaza, y ella huye de su alcance. En la escalinata aparece el señor Juan.)*

JUAN — ¿Qué es eso? *(Baja y sujeta a Cristóbal.)* «¡Amos», no seas poderoso! ¿«Quiés» dejar ya a la chica?

CRISTOBAL — Si es que...

SIMEONA — Diga usté que no, padre..

JUAN — Tendría gracia que me la pegaras..

CRISTOBAL — Si se la pego es porque ella me la pega.

SIMEONA — No haga «usté» caso, padre.

JUAN — Siempre andáis a la greña.

CRISTOBAL — Es que desde que han venido los señoritos está «encalabriná».

JUAN — ¡«Encalabriná»!... Anda, ven conmigo, que me «tiés» que ayudar a desollar el jabalí.

CRISTOBAL — Lo que «usté» mande; pero «coste» que como la vea...

JUAN — *(Empujándole.)* Anda, hombre, anda. *(A ella.)* Ahí te quedas: ten cuidao por si te necesitan los señores.

CRISTOBAL — *(Con ira.)* ¡Los señores!

JUAN — ¡He dicho que andes! *(Se lo lleva a empujones por último término izquierda. En la escalinata aparece Gorón. Baja, se fija en Simeona y sonríe picarescamente.)*

GORON — ¡Sola! ¡Esta es la ocasión! *(Acercándose a ella por detrás.)* ¡Bella ondina!

SIMEONA — ¡¡Ay!! *(Viéndole.)* ¡Ah!, es «usté»?

GORON — ¿Pues quién creías que era?

SIMEONA — Un oso.

GORON — ¡Caramba! ¡La comparación no es muy halagüeña!...

SIMEONA — Si viera «usté», desde que han venido los gitanos con esos osos, tengo un miedo...

GORON — ¿Miedo tú, madrigal Gutierrecetinesco?

SIMEONA — ¡Je, je!, qué cosas tan bonitas dice «usté»...

GORON — (¡Caray, está que ni modelada!) ¿Oye, tú, te bañas muy a menudo

SIMEONA — Sí, señor; en la «Hondoná» del Cura.

GORON — ¡Rebonete, qué suerte tiene el clérigo! Y no te has fijado nunca si tienes un lunar aquí, en la paletilla izquierda?...

SIMEONA — *(Con ingenuidad.)* No, señor.

GORON — Pues es negro mate, pero de un mate acharolado, una cosa así como una mosca picando en un queso de Burgos.

SIMEONA — ¿«Usté» lo ha visto?

GORON — Yo, no... no... (¡Caray, por poco me cuelo y pierdo el panorama!) Ni siquiera sé hacia dónde cae esa hondonada...

SIMEONA — Por aquí, a la izquierda...

GORON — Sí, junto a los chaparrales...

SIMEONA — ¿No decía usté que no lo sabía?

GORON — Es que me lo figuro; porque para bañarse, allí es donde hay más agua...

SIMEONA — Como que a mí me llega por aquí... *(Se señala el pecho.)*

GORON — ¿Por dónde dices?

SIMEONA — Por aquí...

GORON — ¿Por?... (¡Me veo de anfibio!) ¿Y tú, nadas bien?

SIMEONA — ¡Anda, ya lo creo!

GORON — Verdaderamente tú no necesitas calabazas, porque tú te debes sostener admirablemente a flote con esto... ¿No? *(La toca las caderas.)*

SIMEONA — Sí, sí, señor...

GORON — Y luego con estos brazos... *(Tocándoselos.)* cortarás el agua deliciosamente... *(Cogiéndola los brazo y aprovechándose.)* ¿Cómo los pones?... ¿Así?.. ¿O así ..

SIMEONA — Así

GORON — ¿Así?.. (¡Así está que clorotormiza!) Pues mira, debes ponerlos así.

SIMEONA — ¡Qué cosas tiene usté, señorito Teodoro!

GORON — ¡Y qué cosas tienes tú, hija mía! Pero mira, llámame Doro nada más.

SIMEONA — ¿Por qué?

GORON — Porque el final de los nombres es mucho más cariñoso, ¿sabes? Por ejemplo: Rosalinda, le quitas la Ros y se queda Linda. Felisa, le quitas la Fé y se queda Lisa, Casilda, le quitas el Cas y se queda Para.

SIMEONA — ¿Para qué?

GORON — Para que la alumbren: más práctico. ¿Tú te llamas?..

SIMEONA — ¡Simeona!

GORON — ¡Carape! pues a ti no es posible quitarte el Si...

SIMEONA — ¿No?

GORON — Sí, digo no... Oye, y mañana, ¿te bañas también?

SIMEONA — Si no están los osos, sí; es que los tengo tanto miedo, que si veo un oso me desmayo...

GORON — ¡Es una idea!

SIMEONA — ¿Qué dice usté?

GORON — Que es una mala idea dejar sueltos a esos animalitos (¡Resalomón! ¡Qué inspiración! ¡Este procedimiento es inédito, pero va a ser definitivo!) ¿De modo que estás segura que te desmayas?

SIMEONA — Segurísima, ya lo creo. *(Con mimo.)*

GORON — (¡Ay que boca más dulce! ¡ha llegado la hora! *(Fingiendo que le ha entrado una paja en ojo.)* ¡Ay, ay!

SIMEONA — ¿Qué le pasa a usté?

GORON — ¡Una pajita! ¡Que se me ha metido una pajita en este ojo! ¿Quieres hacer el favor de soplarme en la pupila?

SIMEONA — ¡Ya lo creo!

GORON — ¡Pues anda, ciclonéame!

MUSICA

GORON — Ay, sóplame, sóplame, sopla;
ay, sóplame el ojo sin tardar.
Mi niña la diña.

SIMEONA — Ay, miro, le miro, le miro;
ay, mírole el ojo pa soplar;
más no me atrevo a soplar fuerte,
pues la niña se va a irritar.

GORON — Con hembras así quisiera yo ver
a San Serení y al Casto José.

SIMEONA — ¡Qué pez!

GORON — ¡Rediez!

SIMEONA — ¡Ay qué pesao!

GORON — ¡Qué modelao!
Monina.

SIMEONA — Monín.

GORON — Tontina.

SIMEONA — Tontín.

LOS DOS — Cuando una paja se mete a traición
debes de buscar un amigo soplón,
porque si la paja no evitis
una conjuntivitis
te hace el ojo carbón.

SIMEONA — Quieto, que si no yo me voy

a enfadar.

GORON — Deja, si es que estoy
más nervioso que un flan.

SIMEONA — Vaya unas manos las del señor .
Quite y no sea tan sobón.

LOS DOS — Señores, hay que ver qué maldita,
qué molesta pajita,
que no quiere salir.

GORON — Acércate bien, granito de sal,
si un beso la doy
la haré un cardenal.

SIMEONA — ¡Qué pez!

GORON — ¡Rediez!

SIMEONA — ¡Ay, qué pesao!

GORON — ¡Qué modelao!

SIMEONA — ¡Vaya frescura!

GORON — ¡Vaya escultura!

SIMEONA — Déjame ya.

GORON — ¡Qué rica está! Monina.

SIMEONA — Monín.

GORON — ¡Clavellina!

SIMEONA — ¡Clavellín!

HABLADO

GORON — ¿Bueno, pero me soplas o no me soplas?

SIMEONA — Si no se está usté quieto...

GORON — No me estoy quieto por la pajita. Tú no sabes lo que molesta.

SIMEONA — Bueno; pues cierre usté los ojos.

GORON — ¿Para qué?

SIMEONA — Si no, no le soplo.

GORON — Como quieras *(Aparte.)* En cuanto la sienta venir la doy un apechugón que la extraplanizo.

CRISTOBAL — *(Saliendo.)* ¡Mi madre!

SIMEONA — ¡Cristóbal!

CRISTOBAL — ¡Chist!...

GORON — Me soplas un ojo o abro el otro.

SIMEONA — Aguárdese un momento.

CRISTOBAL — *(Por señas la dice a Simeona que se vaya,*

ésta lo hace y entonces él, acercándose muy despacio a Gorón, le da un soplido que le hace caer en una silla.)

GORON ¡Caray! ¡El Simoun!

CRISTOBAL *(Con guasa.)* ¿Ha salido ya la pajita?

GORON ¡La pajita y la niña!

CRISTOBAL La niña es la que le tié a usté con cuidao, ¿verdá? ¡Pues abra usté el ojo!

GORON ¡Pero si me lo has cerrado para un trimestre! ¿Oye, pero de verdad no traías fuelle?

CRISTOBAL ¡Lo que tengo es unos pulmones!

GORON Bueno, pues muchas gracias por tu atención...

CRISTOBAL No hay de qué darlas, y otra vez cuando quiera usté que le soplen algo me avisa usté a mí, que yo sé soplar a los hombres. *(Mutis derecha, mirándole airadamente. Durante todo lo anterior ha obscurecido.)*

GORON ¡Bueno! Este bruto nació para vendaval. Y que debe tener una fuerza, a juzgar por los pulmones... Si es verdad que la vida es un soplo, este bárbaro le deja en mantillas a Matusalén. *(Por la escalinata, Mario, Alfonso y Ernesto.)*

MARIO ¿Pero estás aquí?

ERNESTO No andará lejos Simeona.

ALFONSO Oye, ¿qué tienes en ese ojo?

GORON Que me ha dado un aire.

ERNESTO Tú siempre el mismo.

ALFONSO ¿Y esas?

GORON Aún no han bajado; ya sabéis qué son las mujeres; tardan un siglo en arreglarse... *(Se iluminan las ventanas del pabellón del fondo.)*

ALFONSO Mirad, han encendido.

ERNESTO ¡Margot!... ¡Charito!

GORON Hombre, no seas vulgar; ¿vas a llamar a gritos, como los gañanes? Mira, el momento es propicio; la noche es tibia, la luna alumbra el bosque, y el castillo de nuestras Infanzonas ha iluminado sus ventanas...

ALFONSO ¿Estás loco?

ERNESTO ¿Qué dices?

GORON Nosotros, trovadores provenzales, llegamos bajo el alféizar, templamos la guzla y cantamos una galante serenata. Aquí está la guzla. *(Coge una botella y una cucharilla.)* Imitadme. *(Los otros hacen lo propio.)*

ERNESTO *(Fijándose en Mario, que desde el principio de la escena está preocupado en una silla.)* ¿Mario, qué te ocurre?

MARIO ¡Nada!

GORON ¡Ah! ¿Aún te dura la emoción de la zíngara?

MARIO ¡Qué locura!

GORON Pues no seas niño; coge otro instrumento y acompáñanos a «serenatear».

MARIO ¡Tienes razón! ¡Adelante!

GORON A la una, a las dos y a las tres.

MUSICA

GORON A la una, a las dos, a las tres.

TODOS La ra, la la. La ra, la la,
la ra la, la ra la la ra.

GORON Seguidme, troveros,
que allí la princesa está,
y al punto despertará,
escucha mi chata
esta dulce serenata.

TODOS ¡La nata!

GORON Asómate al aljunez,
asómate de una vez,
sal mi castellana,
sal a la ventana,
sal sal sal mi sol.

TODOS Asómate, por favor,
que quiero cantarte amor.

GORON Asómate, Leonor.

TODOS Que es el trovador.

GORON Trovadores, basta de cantos,
pues si os llegan a oir,

con esta canción no van a salir;
escuchad que voy a cantar,
aprended los cuatro
a trovar.
Oye, hermosa prisionera,
la más gentil y hechicera
la inspiradora
de mi quimera
que en el misterio
de tu cautiverio
buscas el imperio
del amor.
Ante la reja escondida
de tu ventana florida
los dulces sones
de sus canciones,
de amor herido,
y por amor vencido,
lanza tu rendido
trovador.
(Estribillo.)
Sultana,
yo soy un peregrino de amor.
Sultana,
escucha al trovador
sultana
galana
la ofrenda de mi amor
será roja flor
que trajo el trovador
cantor.
Oyeme, óyeme,
oye mi cantar,
oye a tu juglar.
Sultana, galana,
tu amor viene a implorar
el cantar del juglar.
(Segunda letra.)
Al pie de tu celosía,
el trovador cantaría
hasta que alegre
llegase el día,

su fe de amores,
perfumadas flores
que orla en mil colores
tu prisión.
De las flores la más bella,
flor delicada, mi estrella,
tú, mi tesoro
de perlas y oro,
por quien tu amado,
bajo el enrejado,
trova enamorado
su pasión.
(Al estribillo.)
Sultana,
yo soy un peregrino de amor,
etc., etc.

(Al terminar el número salen del pabellón Ketty, Margot y Charito.)

HABLADO

MARGOT ¡Admirable!
CHARITO ¡Muchas gracias!
KETTY ¡Sois amabilísimos!
GORON ¿Os ha gustado?... Pues ha sido idea mía.
MARGOT La idea puede que haya sido tuya; pero lo que es la voz...
GORON ¡Ah!; ¿pero es que yo estoy mal de canto?
CHARITO Tú estás mal de canto y de frente: no te hagas ilusiones.
GORON Muchas gracias, pero tú no eres mi tipo.
KETTY La voz que ha entonado la serenata era una voz dulce, melodiosa...
GORON ¡Claro! La voz de un hombre que acaba de enamorarse como un burro.
KETTY ¡Ah!... ¿Pero es que Mario?...
GORON Sí, hija, sí; se nos ha enzingarado.
MARIO ¿Qué dices?
CHARITO A ver, a ver; explícanos eso.
MARIO No le hagáis caso.

GORON ¿Cómo que no? ¿Vas a negarme, Abelardo, que has encontrado a tu Eloísa, en esa zíngara, inculta, pero bella?

KETTY ¿Pero esas tenemos?

ERNESTO Esas y otras; porque mañana vamos a juerguearnos por todo lo alto.

MARIO Es verdad, que no sabéis la sorpresa que os preparo.

ELLAS ¿Cuál es?... ¿Cuál es?...

MARIO Que, aprovechando la llegada a estas cercanías de una tribu gitana, mañana visitaremos su campamento y presenciaremos una de sus típicas fiestas.

ERNESTO Habrá cante.

ALFONSO Habrá baile.

GORON Habrá gitanillas hechiceras: en fin, una zambra en toda regla.

ELLAS ¡Ay, qué bien! ¡Cómo nos vamos a divertir!

GORON Nada, que de esta hecha, aprendo a tocar el pandero, enseño a bailar a un oso y cojo una mona...

MARIO Eso lo haces con mucha frecuencia.

GORON ... Cojo una mona y la enseño a dar saltos mortales.

ERNESTO Eso ya es más difícil.

GORON Lo único cierto es que tú *(Por Mario.)* estás que sorbes los huracanes por esa Amapola...

CHARITO ¿Amapola?

GORON Sí; ese es el nombre de la zíngara hechicera...

MARIO Tú lo has dicho, Gorón: hechicera, porque con su belleza me ha robado la tranquilidad, me ha seducido, me ha hechizado, en una palabra.

ALFONSO ¡Pero Mario!

ERNESTO El hombre que, como tú, ha tenido a su disposición las mejores mujeres de Madrid, no tiene derecho a enamorarse de una vagabunda...

MARIO ¿Qué queréis?... ¡Es tan hermosa!

AMAPOLA (*Dentro, gritando.*) ¡Socorro! ¡Auxilio!
MARIO ¿Qué es eso?... Es su voz?
CHARITO ¿Qué dices?
MARIO La voz de Amapola.
JUAN (*Saliendo.*) El jabalí que ha herido usté esta tarde...
MARIO ¿Qué?
JUAN Que me «paece» que ha atacao a una de las gitanas...
MARIO (¿Será ella?) ¡Corramos!
ERNESTO ¡Cada uno por un lado!
CHARITO ¡Qué miedo!
MARGOT ¡Una fiera suelta! (*Hacen mutis por diferentes sitios ellas a la casa.*)
GORON ¡Una fiera! ¡Si la ha visto Simeona se ha desmayado! ¡Voy a ver! (*Mutis. Se queda la escena sola unos momentos, y a poco entra Mario con Amapola desmayada en los brazos.*)

MUSICA

MARIO ¡Gran Dios! Es la gitana.
No me engañó el corazón
al correr presuroso a salvarla.
Su cara de nieve y rosa
es pálida azucena
que enciende el coral de su boca.
¡Qué hermosa!
Ya vuelve a la vida;
su cara es una rosa
de rubor encendida.

¡Qué bella, está dormida!
¡Qué bella es su figura!
Su boca, fresca y pura,
nació para besar.
de frescos labios rojos,
Belleza presentida
besar quiero de hinojos
tu boca de coral.

¡Amapola! ¡Mi reina!
¡Amapola! ¡Despierta!

AMAPOLA Dónde estoy, sueño ha sido.
¡Ah!, qué miro, oh, señor,
en vuestros brazos.

MARIO No temas,
que estos brazos te salvaron.

AMAPOLA Dejadme, dejadme marchar.

MARIO Jamás, que el amor
en mi pecho has hecho despertar.

AMAPOLA No, que en mi pecho, señor,
no nació para mí su amor.

MARIO Te juro, Amapola,
por mi honor,
que es esto amor.

AMAPOLA No es amor.

MARIO Esto es amor.

AMAPOLA Callad, señor.

MARIO Oye, gitana,
la de los ojos negros,
la de la boca grana
cual vivo coral,
en tus labios hay mieles
y hay rubor de claveles,
y en ellos quiero
sultana mía
un beso dejar. ¡Ah!...
Por un beso de amores
de tu boca encendida,
diera toda una vida
y un amor,
que otra vida galana
me darían, gitana,
tus labios en flor.

AMAPOLA No, señor Conde,
os ruego no habléis de amor;
yo soy lo que se aleja,
una quimera, una ilusión.
Ave loca, he sentido
un dulce anhelo de ardiente amor;
para el ave sin nido
son los amores dolor, dolor.

MARIO Ven a mis brazos.
AMAPOLA No, señor Conde.
MARIO Tú has de ser mía.
AMAPOLA Nunca, señor;
nunca mi boca
de risa loca,
gustó el amor.
MARIO No me niegues un beso, mujer,
o en tus mismos labios yo lo robaré.
AMAPOLA Me dais miedo; yo besaros no puedo.
MARIO Ese beso yo habré de lograr,
que en tus mismos labios
sonríe encendida
la flor de la vida.
AMAPOLA Que me deje, no me atormente,
no me bese, por piedad.
(Sale Madre Ulita y dice):

RECITADO SOBRE LA MUSICA HASTA EL FINAL

ULITA *(Que aparece en el foro y da un grito.)*
¡No, Conde, no la beses!; sería tu
muerte. Escucha esta leyenda zíngara:
(Comienza a recitarla mientras avanza hacia el proscenio.)
«La madre de Amapola fué de tal hermo-
[sura,
que quizá bajo el cielo no encontrase rival,
los artistas más grandes copiaron su figura
y se rindió a sus plantas una corona real.
Por tan altos amores renegó de su raza,
dejó el vivir errante por más noble vivir,
sin pensar que en el mundo lo que el Amor
[enlaza
el tiempo y el hastío lo suelen desunir.
Flor de amor, marchitóse como todas las
[flores,
y al mirarse humillada por aquel que adoró,

estrechando a Amapola, fruto de sus amores,
enferma y vacilante, con nosotras volvió.
Vino herida de muerte, y al sentir que [moría,
una noche a la tribu nos hizo reunir;
acercóse a Amapola, que inocente dormía,
y con cálido acento la oímos predecir:
—¡Hija!, serás hermosa como hermosa yo [he sido;
pero ya que te lego mi belleza fatal,
no quiero que por ella sufras como he su- [frido;
la hermosura en las hembras es la fuente [del mal.
De su perverso encanto yo quiero defen- [derte,
tú esquivarás las redes donde yo me prendí,
que aunque va a separarnos para siempre [la muerte,
con mi postrer conjuro velaré sobre tí...
Anhelarán las mieles de tu boca encendida;
pero aquel que en tus labios ponga un beso [de amor,
morirá, que la muerte va en ellos escondida
como víbora oculta en una roja flor.»
Ahora besa si quieres esos labios tan rojos
que su oculta leyenda para tí recité...

MARIO ¿Qué me importa la muerte si me miran [sus ojos?
¡Esos labios de grana besaré... besaré!

CANTADO

(Mientras suena un fuerte en la orquesta, la Madre Ulita va llevándose poco a poco a Amapola, que vuelve los ojos hacia Mario, y en el momento de empezar a cantar éste se desprende de la Madre Ulita y se arroja en los brazos de su amor.)

MARIO — Ven a mí,
ven sultana
sin tus labios de grana,
sin tus encantos, mi flor temprana,
me muero de amor.

AMAPOLA — Es la fuente del mal
mi belleza fatal.

MARIO — Tú has de ser mía.

AMAPOLA — Mis labios matan.

MARIO — Ven, vida mía
sin temor.
La leyenda esa olvida,
que en mis brazos, mi vida,
te espera el amor.

A DUO

ZINGAROS — Ilusión de mi vida,
mi divina ilusión,
por tí muere
el corazón.

MARIO — Mi amor, que supo elevarte
en esta pasión,
bien sabré cautivarte
el corazón.
(En este momento se oye cantar dentro el coro de zíngaros.)

LOS DOS — Y al pasar sentir
desprecios y dolor etc.
(Amapola, como comprendiendo la locura que iba a cometer, se desprende violentamente de los brazos de Mario y huye con la Madre Ulita, soltando una carcajada nerviosa.)

RECITADO

MARIO *(Llamando.)* ¡Amapola! ¡Amapola! *(Se vuelve a oir dentro la risa de ella.)*
¡Boca de risa loca
por la muerte defendida,
yo he de besar esa boca
aunque me cueste la vida!
(Se oye dentro y lejano el canto de los gitanos y cae el

TELON

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

El campamento de los gitanos: toscas tiendas levantadas por ellos, etc.

(Al levantarse el telón, los personajes están ocupados en diversas faenas que se indicarán en el cantable.)

MUSICA

(Se levanta el telón con música y aparecen en escena: Iván, afilando un cuchillo; la Madre Ulita, peinando a una niña; varias zíngaras haciendo cestas y otras pintándolas; Zíngaros con martillos dándole a un yunque y otros forjando unos calderos.)

TODOS
Quien trabaja cantando
va el trabajo aliviando,
y por eso le quiero alegrar
ayudándole con mi cantar.

ELLAS
Los que mienten quereres
a las pobres mujeres
si algún día dan el corazón
su cariño pagan con traición.

TODOS
Canta, canta,
que tu canto es alegría.
Canta, canta,
la tristeza que hay en el vivir.

ELLAS
Canastitos, canastos
de mis amores

para la ropa blanca
como la nieve,
salpicado de aromas
de lindas flores
que la brisa del campo
risueña mueve.

GURKO *(Esquilando a un burro.)*
Compañero, compañero
de la errante caravana
encontrado en un sendero
a la luz de la mañana,
pon el rostro placentero,
ten la planta más galana,
compañero, compañero
de la errante caravana,
compañero, compañero.

ULITA *(Recitado.)*
¡ Vamos ! Estate un poco quieta, hija, que
pareces un rabo de lagartija.

NIÑA *(A la que está peinando la madre Ulita.)*
¡ Vamos, agüela !
si es que en vez de peinarme
usted me pela.

TODOS *(Cantando.)*
Quien trabaja cantando
va el trabajo aliviando,
y por eso le quiero alegrar
ayudándole con un cantar.

ELLAS Los que mienten quereres
a las pobres mujeres,
si algún día dan el corazón,
su cariño pagan con traición.

TODOS Canta, canta
que tu canto es alegría
Canta, canta
la tristeza que hay en tu vivir.

IVAN *(Afilando el cuchillo.)*
Hecho de un rayo de luna
tu filo de acero
defiende mi amor,
tú eres mi sola fortuna,
mi fiel compañero

de amor y dolor.
Brilla, cuchillo afilado,
que quiero que busques
en su corazón
todo el amor que le ha dado
y a mí me ha robado
con fiera traición.
A solas con mi penar
tú sólo sabes mi desventura,
tú sabes de la amargura,
de los tormentos de un hondo amar.
Brilla, cuchillo de fino acero,
brille tu filo como centella,
tú has de vengarme fiel compañero,
tú has de vengarme traiciones de ella.

TODOS — Jura vengarse,
honda es su pena.
Su odio es terrible,
sufre y espera.
Arden sus ojos,
tiemblan sus manos,
su amor le mata
cruel desengaño.

IVAN — Tú has de vengarme,
fiel compañero,
tú has de vngarme
traiciones de ella.

TODOS — Quien trabaja cantando
va el trabajo aliviando,
y por eso le quiero alegrar
ayudándole con un cantar.

HABLADO

ÁLESKO — Bueno, muchachos, dad de mano a la labor, que hay que prepararse a recibir la visita de los señores, para después comenzar a recoger el campamento.

GURKO — ¿Marchamos esta tarde?

ÁLESKO — En cuanto anochezca: ahora, en otoño, son

mejores para caminar las estrellas que las lumbres del sol.

IVAN — Sí, padre Alesko; vámonos pronto de esta tierra maldita.

CORAL — ¡No digas eso, Iván, que buena hospitalidad hemos encontrado en ella!

GURKO — ¡Si así fuera siempre!

ULITA — A Iván le ha parecido demasiado cariñosa la acogida, ¿verdad, Iván?

IVAN — No quiero tratar con los que nos desprecian.

CORAL — ¿Llamas desprecio a la caridad?

ALESKO — De acero es tu cuerpo, Iván; pero tu corazón es de niño; tus celos del señor Conde pudieran costarnos caro; y como dentro de poco él ha de venir al campamento, debo advertirte...

IVAN — Nada, padre Alesko; yo no he de estar aquí, no quiero verlos...

ULITA — Estarás para ofrecerles pieles y gargantillas; es preciso agradarles...

CORAL — Yo les diré la buenaventura.

ALESKO — No; será Amapola quien se la diga, que ella sabe leer en los astros y en las líneas de la mano...

IVAN — ¡Ella, no!

ULITA — Iván... ¡Estás celoso!

IVAN — A nadie le importa...

ULITA — A todos: óyeme a mí, que viví mucho y la vida fué la maestra que me enseñó la ciencia del bien y del mal; no celes a Amapola, Iván; ella es la más hermosa de la tribu; su rostro hechicero atrae las miradas de todos y no deja que se fijen en la pobreza de nuestras tiendas... Si el señor Conde puso en ella sus ojos, no temas, que el capricho es pasajero y nuestro vivir errante es eterno; y si ella le mira agradecida y en la buenaventura le presagia dichas y amores, no temas tampoco, que él la salvó la vida y es justo que antes de reanudar el camino pague el favor con una

sonrisa. Pero si ella faltase a tu amor, la Madre Ulita sabría defenderte con sus leyendas y con sus verdades... ¿Hablaste con Amapola?

IVAN — No, Madre Ulita; me esquiva, huye, se aleja de mí.

ALESKO — Andad a cuanto os dije, que la tarde avanza.

ULITA — Vamos, hijo Iván; yo defenderé tu amor.

IVAN — Yo también sabré defenderlo. *(Mutis todos izquierda.)*

GORON — *(Dentro, a la derecha.)* ¡So!... ¡Soo!... *(Saliendo.)* ¡Caray, qué caballito! ¡Nada! ¡Está visto que tengo desgracia para los animales! Ayer, en la cacería, me largaron uno más falso que el alma de Judas, no hacía más que encabritarse y relinchar atrozmente... ¡y qué duro de boca el tal caballito!... Duro y falso, me dije, ¡pues a cambiarlo! ¡Y hay que ver el trabajo que me costó!... Hoy me dijo el encargado de las caballerizas: se va usted a llevar el mejor caballo de la cuadra; y me largó éste, que, según él, ha ganado siete copas en las carreras; cuidado que yo le dije: Mire usted que no quiero jugar con el caballo de copas; pero como si no; y, efectivamente, ha venido el camino bailando la rumba... ¡Estoy molido! ¡Indudablemente, yo no nací para jockey!

CORAL — *(Por izquierda con un cantarillo en la cadera.)* En seguida vuelvo.

GORON — *(Al verla.)* ¡Recíngaro! ¡Qué flor silvestre!... ¡Es una monada!... *(Por el mismo sitio que Coral hacen salida Estrella, Clavellina, Violeta y Rocío, cuatro monísimas gitanas, con sus respectivos cantarillos.)*

ESTRELLA — No tardamos.

GORON — ¡Mi acaudalada madre! ¡Qué invasión de bellezas naturales! *(Llamándolas.)* ¡Chist... chist!

CORAL — ¿Deseaba algo el señor?

GORON ¿Hacia dónde vas, porcelana talavereña?

CORAL A la fuente, a llenar este cantarillo.

GORON ¿Y éstas también van a la fuente?

ESTRELLA También.

GORON ¿Y también a llenar el cantarillo?

CLAVELLINA Sí, señor.

GORON *(Suspirando.)* ¡Ay, quién fuera él!

CORAL ¿Por qué?

GORON Porque va aposentado en un sitio delicioso.

CORAL ¿Cuál?

GORON *(Tocándola la cadera.)* Este. (¡Regeometría! ¡Qué curva más pronunciada!) ¿Oye, pero no te pones aquí ninguna almohadilla?

CORAL No, señor; como sólo vamos a la fuente esa de la plaza de los Alamos...

GORON ¡Caramba!, pues eso está bastante lejos; si fuéseis aquí al lado, lo comprendería; pero créeme, yendo a la plaza, deberías llevar la almohadilla.

CORAL ¿Por qué?

GORON Porque el cántaro te debe hacer un daño horrible.

CORAL No lo crea usté.

GORON *(Tocando a Estrella, para convencerse.)* ¿Y tú tampoco te pones nada aquí?

ESTRELLA Nada.

GORON (¡Mi octogenaria abuela! Esta sí que está amazacotada!) Pues a mí me parece que este lado está más hundido que éste. *Tocándola, como es natural.)*

ESTRELLA Ilusiones.

GORON Puede, puede que sean ilusiones; pero yo juraría que... claro, como aquí llevas el cantarillo, resulta que este lado... ¿comprendes?... que este... *(Desvaneciéndose.)* ¡Ay!

CORAL ¿Qué le pasa?

GORON Que me voy al este, digo, al otro, es decir, a la otra... *(Tocando a Clavellina.)* A ver si tienes menos desnivel...

TODAS ¡Ja, ja, ja!...

GORON ¡Ay, qué bocas, San Timoteo! ¿Y vosotras de dónde sois?

CORAL De la isla de Chipre.

GORON ¿De la isla? ¡Pues en mi vida he visto unas bocas más saladas! ¿Y todas sois de allí?

ESTRELLA No, señor; yo soy de Basilea.

CORAL Y yo de Chipre.

GORON Comprendido; tú eres basilisa y esta chipriana. ¿Y vosotras?

CLAVELLINA Nosotras hemos nacido a orillas del Danubio.

CORAL Señor, no os extrañe que cada una seamos de distinta tierra; fué tan errante el vivir de nuestros padres, que Clavellina, Violeta y Rocío nacieron en Bohemia, mientras Estrella lleva en sus ojos la luz de Suiza.

GORON ¡Qué lindos nombres! ¿Ytú cómo te llamas?

CORAL Coral me llamo.

GORON (¿Coral?... Por coger este coral me hacía yo buzo.) Y decidme; desde luego vosotras debéis ser unas cantarinas y danzarinas consumadas.

CORAL Cantamos y bailamos las danzas de nuestra tribu, siempre tristes y evocadoras.

GORON Pues es una lástima, porque vosotras, con esos talles, tan estupendos, os cimbrearíais de una manera inimitable en el fox-trot.

CORAL ¿Eso qué es?

GORON Un baile prodigioso, que podría adaptarse muy bien a vuestro ambiente. (¡Ah, qué idea!)

ESTRELLA ¿Sí?

GORON Sí, veréis; dejad los cantarillos y aproximáos, que os voy a dar una lección de la última palabra de la coreografía, el fox-trot gitano. (¡Aprovéchate, Goron, que eres el amo...!)

MUSICA

GORON — Se pone el cuerpo así
con mucha distinción,
y se baila como en Francia,
con soltura y elegancia,
con espíritu y sanfasón.
Pom, pom, pom.
Qué vaivén tiene el fox,
mueves el cuerpo pero de chipén
y penduleas como un reloj.

ZINGARAS — Qué vaivén tienes tú,
mueves el cuerpo pero de chipén,
y te cimbreas como un bambú.
Donde se halle el garrotín
que se quite ese fox-trot;
pues en gracia y en salero
este baile es el primero,
y lo bailan los gitanos
porque así lo manda Dios.

GORON — No me gusta ese baile gitano
ni en invierno ni en verano,
porque el baile no tiene elegancia
como no sea agarrao.

TODAS — Este baile es gracioso y movido
y además no es aburrido,
ni tan soso como ese de Francia
que tú nos has enseñao.
Ay, ay, ay, ay, ay, ay,
capullito de claveles
son mis pies al bailar.

GORON — Olé, olé, olé.
El fox-trot dernier
es un gran baile de gran fama
que se baila en Yokohama.

TODAS — En París y en Nueva York.

GORON — El fox-trot dernier
es un baile muy sensato,
que lo baila ya hasta el gato.

TODAS — Es mejor el garrotín.

GORON — Soy un berbiquí.
ELLAS — Cómo se mueve
GORON — cuando bailo así.
ELLAS — Vaya un gachí
¡Olé! ¡Gracia!
¡Baila, so cañí!
TODOS — Qué vaivén
tiene el fox;
mueves el cuerpo
pero de chipén,
y penduleas
como un reloj.
GORON — Soy el amo de la danza,
porque yo me muevo
mucho más que un ordenanza.
ELLAS — Bailas con salero,
y al mirarte yo me muero,
pues tu cuerpo sandunguero
tiene gracia y tiene sal.
GORON — Es que a salsa y a finura
no me gana nadie
mientras tenga esta figura.
TODOS — Bailas que mareas,
pues bailando te meneas
más que veinte chimeneas
cuando sopla un vendaval.
Gracia gitana.
GORON — Olé ya mi mamá
que me destetó
con sal.
TODOS — Olé.

HABLADO

CORAL — Es bonito.
ESTRELLA — Es precioso.
GORON — ¡Ah! ¿Os ha gustado el fox-trot? ¡Pues si me viérais la furlana, os volvíais locas!
TODAS — Ja... ja... ja...
GORON — ¡Qué labios! ¡Son dos cerezas!... ¡Y con lo que a mí me gusta la fruta! (¡Yo beso

a una!) *(Llevándose la mano a un ojo, como en el acto primero.)* ¡Ay, ay, ay!

CORAL ¿Qué es eso?

ESTRELLA ¿Qué le pasa?

GORON ¡La pajita! Que se me ha metido una pajita en este ojo. ¿Queréis hacer el favor de soplarme una de vosotras?

CORAL ¡Vaya!

GORON Acércate; ten cuidado. ¿La ves?

CORAL No.

GORON Acércate más. *(Ella se acerca confiada, y Gorón, entonces, la da un beso.)*

CORAL *(Retirándose asombrada, pero sin violencia.)* ¿Eh?

TODAS Ja, ja, ja...
(Ante la actitud que Gorón va tomando, las gitanillas recogen sus cantarillos y hacen mutis por izquierda, riéndose.)

GORON *(Relamiéndose.)* ¡Mermelada!... Bueno, si a mí me dicen esta mañana que tenía que posar mis labios en un sorbete de fresa, me congestiono de risa...
(Por derecha, primer término, CHARITO, KETTY, MARIO, ERNESTO y ALFONSO.)

CHARITO ¡Es pintoresco este aduar!

MARIO *(A Gorón.)* ¡Hola! ¡Por fin te encontramos!

ERNESTO Te adelantaste en el camino.

ALFONSO ¡Algún fin tendría este adelanto!

MARIO *(Riéndose.)* El de siempre.

GORON El de siempre, pero esta vez con superávit.

TODOS ¿Con superávit?
(Le rodean con curiosidad.)

GORON Sí, he estado de palique con unas gitanillas, que eran unos kirikis con pañolillo y falda, y mi clásico procedimiento de la pajita en el ojo propio ha dado el resultado apetecido.

ERNESTO ¿Cómo?

GORON He osculeado a una y me he relamido.

CHARITO ¿Has besado a una gitana?

GORON — Sí.

MARIO — ¿Y te has atrevido después de conocer la narración de la vieja Ulita?

MARGOT — ¡Acuérdate!... «Morirá el primer hombre que la bese»... *(Todos ríen.)*

GORON — *(Palideciendo.)* ¡Demonio... pues es verdad! ¡Ay, ay, ay!... Con razón notaba yo ciertos mareos ...y ¡ay!... yo estoy muy grave... *(Todos ríen.)* ¡No, no reirse!... ¡que es verdad!... ¡que se me va la cabeza!... ¡Ay!... *(Siguen riendo.)* ¡Ay qué lástima, morir tan joven!

(Por donde hizo mutis entra ALESKO.)

ALESKO — Sed bien venidos a mi humide aduar...

MARIO — ¡Hola! Aquí tenemos al rey de los zíngaros.

ALESKO — El señor Conde nos tiene a todos a sus órdenes, como ayer le ofrecí.

GORON — *(A los demás.)* ¡Ay!... *(Transición.)* ¡Es muy atento este monarca zíngaro!

MARIO — Como te dije, estas amigas y amigos míos querían conocer tu campamento, y al propio tiempo, presenciar una de vuestras típicas fiestas...

ALESKO — Todo está preparado, pero si el señor Conde lo desea, antes le podemos ofrecer varios de nuestros trabajos.

CHARITO — Eso, sí...

MARGOT — Y que nos digan la buenaventura.

KETTY — Que nos adivinen algo.

GORON — Eso, eso... ¡el horóscopo!

ALESKO — Nada más fácil. *(Llamando.)* Amapola... Ulita, Gurko, Iván... ¡venid!

ERNESTO — ¡Ya veréis lo que nos divertimos!...

(Entran los gitanos por izquierda y algunas gitanas más.)

AMAPOLA — ¿Nos llamabas, padre Alesko?

MARIO — ¡Ella!

AMAPOLA — (¡El!)

IVAN — (¡El Conde!)

ALESKO — Sí, el señor Conde, que, como nos había ofrecido, ha honrado, visitando con sus

amigos el campamento: desea conocer su sino...

MARIO — ¿Quién de vosotras, hermosísimas gitanas, se atreve a leer mi porvenir?

AMAPOLA — *(Después de un instante de silencio.)* ¡Yo!

IVAN — ¡No!... ¡Tú, no!

MARIO — ¿Por qué?

GORON — (¡Atiza! ¡El Otelo zíngaro!)

IVAN — ¿Por qué no?

ULITA — *(Aparte a Iván.)* ¡Calla, Iván, calla!... no nos pierdas... Recuerda que yo velo por tu amor... ¡Calla y sufre!

MARIO — *(Agresivo.)* ¿Vas tú a impedirlo?

IVAN — *(Como declarándose vencido, bien a pesar suyo.)* No...

ALESKO — No le hagáis caso, señor Conde. Iván es bueno, aunque algo impulsivo... perdonadle...

MARIO — No se hable más de ello...

ALESKO — Amapola, di la buenaventura al señor conde...

MUSICA

AMAPOLA

Lucero de Oriente,
fulgor claro y puro,
atiende el conjuro
de mi devoción;
alumbre mi frente
tu luz adivina,
y el rumbo encamina
de la predicción..
Que los genios del Zodíaco,
por el del mal y del bien,
su luz me den.

RECITADO

AMAPOLA

El Amor, rey del mundo, ha de ser tu ti-
[rano,
bien claro me lo dicen las rayas de tu mano.
El te dará ventura y te dará tormento.
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo fir-
[mamento!!
Sufrir será tu sino, porque es amar tu le-
[ma,
como una mariposa que en la llama se que-
[ma,
la lumbre de unos ojos será tu embruja-
[miento.
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo fir-
[mamento!!
Tu corazón vacío, de pronto se ha colmado,
de ese anhelo infinito, dulce y atormentado,
que unas veces es gorja y otras veces la-
[mento.
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo fir-
[mamento!!
Esto dice tu estrella; la gitana te advierte
que el amor, que es la vida, puede darte
[la muerte.
El embruja tu vida como un encantamiento.
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo fir-
[mamento!!

CANTADO

Clara estrella del Oriente,
que así mi frente inspiró
con su fulgor,
líbrale del Dios Amor.

HABLADO

CHARITO ¡Muy bien!

ERNESTO ¡Qué pintoresco!

ALFONSO ¡Tiene color!

MARIO Y ha leído en mi vida como en un libro abierto, eres tan discreta como hermosa, Amapola... (¡No podré nunca olvidarla!)

GORON (¡Como pueda acercarme a aquella pelirubia, me ciego!)

AMAPOLA Sois muy amable... mi arte no tiene nada de particular ...

KETTY Sigamos viendo el campamento.

MARGOT Sí, quisiéramos comprar varias chucherías.

ALESKO Marchemos hacia las tiendas y ofreced allí a las señoras collares de aljófar y zarcillos de azabache...

TODOS Sí, sí... vamos...*(Mutis todos. Por la derecha, Cristóbal, procurando no ser visto. Trae en la mano una enorme cachiporra.)*

CRISTOBAL ¡Como la vea hablando con el señorito Gorón, la doy un golpe que la perniquiebro la cabeza!... ¿Ande s'habrá metío?... Ella suele venir por este lao a bañarse... *(Mirando por primera derecha.)* Sí, allí, en la hondoná del cura... ¡Dita sea!... Luego dicen que se pierden los hombres! Y yo creo que me he perdío... ¡Na! ¡Que me he perdío!...

MARIO *(Saliendo por donde hizo mutis.)* ¿Qué haces aquí, Cristóbal?

CRISTOBAL ¡Que me he perdío!

MARIO ¿Tú?... No lo creo.

CRISTOBAL Pues si no me he perdío, me voy a perder.

MARIO ¿Pero qué dices?

CRISTOBAL Lo que usté oye. Dende que usté y sus amigos llegaron al Castillo, hay quien anda detrás de mí pa bailarme la moza.

MARIO Figuraciones tuyas.

CRISTOBAL ¿Figuraciones? Pues que anden con cuidao,

porque al que me baile la moza le doy un julepe que lo baldo.

MARIO — Basta; tú no debes olvidar que son amigos míos.

CRISTOBAL — Si no lo olvido; ya sé que usté es mi amo, y usté manda en mí, pero los demás, no; y yo soy mu noble, pero mu bruto, y me puen tocar al bolsillo, me puen tocar a la honradez, pero que no me toquen a la Simeona, porque ¡va a armarse la gorda!

MARIO — Bueno, bueno; tú procura vigilarla... y anda a tus quehaceres.

CRISTOBAL — Sí, señor; si ya la vigilo... por eso digo que anden con cuidao... ¡Y na más!... Con su licencia, señor Conde.

MARIO — Vete con Dios.

CRISTOBAL — *(Haciendo mutis.)* (¡Este... ya se la ha tragao! Y si cojo al otro... *(Escupiéndose la mano y enarbolando la cachiporra.)* se la traga también...) *(Mutis.)*

MARIO — ¡Qué bruto!... Como se descuide Gorón, lo enterramos en la finca; será cosa de avisarle; ese lo ha tomado a broma y se está jugando la cabeza. *(Por izquierda entra Amapola en busca de algo.)*

AMAPOLA — *(Al ver a Mario.)* ¿Cómo, señor Conde? ¿Estáis aquí solo?... Yo os hacía con vuestros compañeros visitando el campamento. Nada mejor que la soledad para quien sufre penas de amor.

AMAPOLA — ¿Penas de amor?

MARIO — ¿Y tú lo preguntas, Amapola, siendo la culpable de que se haya roto la paz de mi alma

AMAPOLA — No me habléis así, señor Conde.

MARIO — Ni tú me nombres de ese modo: para tí soy Mario nada más.

AMAPOLA — ¿Insistís ?

MARIO — ¿Cómo no he de insistir?... ¿Crees tú que puede vivirse en calma después de haber visto la luz de esos ojos y de haber anhelado la miel de esos labios?

AMAPOLA — De estos labios que matan, no lo olvidéis.

MARIO — ¿Qué importa que la muerte espere en ellos al que los bese, si el no besarlos es también la muerte

AMAPOLA — No, señor Conde; dejadme, por favor. Iván puede acecharnos y...

MARIO — ¿Le temes solamente o le amas?

AMAPOLA — ¡Le temo!... El amor no es para los que caminamos; está a los lados del camino y no nos podemos detener a conocerle... Iván es el hombre a quien el padre Alesko me destinó, y he de escuchar en silencio sus frases y he de sufrir callando sus celos... ¡Por eso le temo!

MARIO — ¡No, eso no!... Tú no debes estar a merced de las brutalidades de un hombre tosco y zafio, a quien no amas; tú debes reposar entre sedas y perfumes, en vez de herir tus pies con los guijarros del camino... Ven conmigo, Amapola... yo tendré para tí...

AMAPOLA — Callad, callad... pueden oirnos.

MARIO — Sea; en el parque de mi Castillo, cuando haya terminado de cerrár la noche, te esperaré...

AMAPOLA — Pero...

MARIO — No temas; estarás guardada por mi honor... Te diré todo el amor que soy capaz de sentir por tí... toda la dicha y la ventura que conmigo pueden esperarte... ¿Irás?... Contesta, Amapola, ¿irás?

AMAPOLA — *(Con firmeza.)* ¡Iré!

MARIO — ¡Bendita seas!

AMAPOLA — Ahora separémonos; dejadme marchar... si nos viesen juntos...

MARIO — ¿Hasta luego?

AMAPOLA — ¡Sí! *(Mutis de Amapola por derecha y Mario por izquierda.)*

(Por derecha, último término, salen Simeona y Cristóbal. Este persiguiendo a aquella.

CRISTOBAL ¡Te he dicho que no te dejo bañar y no te dejo bañar!

SIMEONA Haré lo que me dé la gana, porque para eso soy libre.

CRISTOBAL ¿Que tú eres libre? ¡Dios te libre!

SIMEONA ¿Cómo que no?

CRISTOBAL Tú me perteneces a mí.

SIMEONA ¿A tí?

CRISTOBAL A mí; ¿no me has dicho que me querías?

SIMEONA Fué en un momento de arrebato.

CRISTOBAL A rebato va na tocar como yo te coja con ese espantapájaros.

SIMEONA ¿Pero tú quién eres para prohibirme?...

CRISTOBAL Es que yo sé que ese señorito anda detrás de tí para verte bañar, y como yo le vea que te vea...

SIMEONA ¡Si no sabe dónde me baño!

CRISTOBAL Sí que lo sabe; ahora que pa que no te vea nadie, hoy te voy a acompañar yo.

SIMEONA En seguidita; como que tú me vas a ver desnudar.

CRISTOBAL ¿Y qué más da ... ¿No voy a ser tu marido?

SIMEONA Sí; pero hasta que lo seas...

CRISTOBAL ¡Anda, qué gracia! ¿Es que hasta que yo fuí pastor no vi a ninguna cabra?

SIMEONA ¡Qué bruto eres!

CRISTOBAL Más bruto que mi padre, que dicen que era el más bruto del pueblo.

SIMEONA Por lo visto, es de herencia.

CRISTOBAL Como que mi agüelo encendía los pitillos dándose de cabezás con las piedras porque salían chispas.

SIMEONA Por algo le llamaban el tío Yesca.

CRISTOBAL ¡Y que lo digas!

SIMEONA ¡Pues yo no quiero tener un marido tan animal!

CRISTOBAL Y si nace uno así, ¿qué lo va a hacer?... Yo, pa el querer, soy un toro; pa el trabajo soy un burro, y pa el dormir, soy un topo...

SIMEONA Y para el descanso eres una fiera.

CRISTOBAL — Tú lo has dicho; pero hoy no descanso hasta lograr que no te bañes.

SIMEONA — Yo haré lo que quiera, ¡pues no faltaba más!

CRISTOBAL — ¡Simeona, que no te bañas!

CRISTOBAL — ¡Cristóbal, que no me sigas!

CRISTOBAL — ¡Que no te bañas, Simeona!

SIMEONA — ¡Que no me sigas, Cristóbal!

CRISTOBAL — Güeno, no te sigo; pero como yo vea que alguien te sigue, a ése sí que le sigo y ya pué ir haciendo testamento.

SIMEONA — Pues hacer lo que quieras.

CRISTOBAL — ¡Y tanto que lo haré!

SIMEONA — Tendría gracia que me prohibieras a mí nada. Ahora mismo voy a por la sábana, que la tengo en esa casa del monte. Además, que ya sabes lo que dice la copla:

Báñate, niña, en el río,
que el río lleva agua clara,
y verás después del baño
qué bonita tiés la cara.

CRISTOBAL — ¡Ah!, ¿sí? Pues escucha tú esta otra:

No te bañes en el río,
cuando traiga el agua clara,
que se te ve todo el cuerpo
como se te ve la cara.

SIMEONA — ¡Ja, ja, ja!

CRISTOBAL — ¡Ríete, ríete!... ¡pero yo vigilaré!... *(Mutis última izquierda los dos.)*

GORON — *(Que sale sigilosamente por primera izquierda. Mirando por donde se fué Simona.)* ¡A sumergirse!... ¡Esta es la ocasión! *(Se dirige hacia una de las tiendas que hay en escena y llama a alguien que se supone en el interior.)* ¡Chist! ¡Chist!... ¡Modesto cíngaro!...

GURKO — *(Saliendo de la tienda.)* ¿Quería el señor algo de mí?

GORON — Sí; desearía que me vendieses ahora mismo una buena piel de oso, para los pies de mi cama, pero con cabeza y todo, ¿eh?... Aun-

que es para los pies, no importa que tenga cabeza.

GURKO — Pasad y os daré la mejor que tenga.

GORON — Gracias, simpático errabundo. *(Entrando con él en la tienda.)* (Lo que es ahora sí que no me falla el plan! *(Mutis.)*

MUSICA

(Al quedarse sola la escena comienza la música muy piano. Después de un instante de pausa sale Simeona con una sábana al brazo; mira a ver si alguien la sigue y hace mutis sigilosamente por primera derecha. Goron sale de la tienda con una piel de oso, también al brazo, y dando a entender por los gestos que la va a ver bañarse gracias a la piel. En esta forma, desaparece tras de Simeona, y, por último, también saliendo por donde hizo mutis, cruza la escena Cristóbal con los perros de una mano y la cachiporra en la otra. Vuelve a quedarse la escena sola, y por izquierda salen Mario, Alfonso, Ernesto, Margot, Ketty, Charito, Alesko, Ulita, Iván, etc. Por la derecha, Amapola, Coral, Estrella, Clavellina, Violeta y Rocío. Gurko, de la tienda, y por diversos términos, zíngaras y zíngaros.)

RECITADO

CHARITO — ¡Muy bonito!

MARGOT — ¡Muy curioso!

MARIO — ¿Y qué? ¿Os lleváis todo lo que os gustó?

CHARITO — Sí; mira que collar más gracioso.

MARGOT — Y esta pulsera.

KETTY — Y los pendientes...

MARIO — Ea... pues ahora... *(Sacando un billete de la cartera.)* Cobráos todo, padre Alesko...

ALESKO (*Rechazándolo.*) ¡Me hacéis una ofensa, señor!

MARIO ¿Cómo?

ALESKO Al dueño de estas tierras, al que nos concede tan generosa hospitalidad, ¿queréis que le cobremos unas baratijas?... ¡No conocéis nuestra raza, señor Conde! ¡Guardáos vuestro dinero, que más pagados estamos con el agradecimiento que con el oro!

MARIO Me habéis dado una lección, y os ruego que al menos aceptéis mi mano... ¿Tampoco?

ALESKO Eso sí, señor Conle! (*Se estrechan la mano, y hay un momento de silencio.*)

ERNESTO Bueno; ¿pero y esa zambra?

ELLAS ¡Eso, eso... la zambra prometida!

MARIO (*A Alesko.*) Ya lo oyes. Empiece la zambra, y sacad también unas botellas, que quiero alegría, y es el vino su mejor aliado.

ALFONSO ¡Profundísimo!

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

ALESKO Comience la zambra.

MUSICA

TODOS (*Cantado.*)
Tiene el son de mi cantar
el dolor del triste recordar
canta y ríe
mi cantar.
Hace el son de mi canción,
revivir con ansia la emoción
que guarda el corazón.

AMAPOLA Cuando, bajo el cielo
suena mi cantar,
ríen las flores
mi canción al escuchar.
Bajo el sol
español
que es más sol
que otro sol,

vive en mí el amor,
y el amor no conocí,
yo le aguardo al muy traidor
y el traidor no viene a mí.
Cuando en ,a zambra
suena mi cantar
la alegre danza
con su ritmo hace vibrar
el placer de vivir
y reir en el breve descansar,
y una flor es uncantar
que al brotar alegró
la tristeza del aduar,
y el eterno caminar
y el eterno caminar.

TODOS — Bailar, bailar,
y con placentero
resuene alegre
mi pandero.

SODAS. TIPLES — Baila alegre
nuestra zambra,
baila, gira tu cuerpo,
que al ritmo de la danza
alegra el corazón,
estrella, lucero.
Yo quiero morir
a su dulce son.

AMAPOLA — Niña que no tiene amores
ni sufre de penas de amor,
es como un campo sin flores
y es como un día sin sol.

SODAS. TIPLES — Niña que no tiene amores
ni sufre de penas de amor,
es como un campo sin flores
y es como un día sin sol.

AMAPOLA — Amores tienen las flores,
yo no sentí el amor,
triste sino,
el sino que no me igualó
a la flor
que si fuera flor
hallaría amor,

aun con las espinas del dolor.

SGDAS. TIPLES Mira si es grande mi pena,
y mira, chiquillo, si es grande
mi sufrir,
que si otra mira a tus ojos,
de celos y rabia
me siento yo morir;
mira, chiquillo,
te quiero
mirando tus ojos
me muero;
tú baila, que el ritmo de la danza
es ritmo de esperanza,
la, la, la, la, la,
la la.

TODOS Cuando bajo el cielo
suena mi cantar,
ríen las flores
mi canción al escuchar.
Bajo el sol español,
que es más sol
que otro sol,
vive en mí el amor
y el amor no conocí;
yo le aguardo al muy traidor
y el traidor no viene a mí.

AMAPOLA Cuando en la zambra suena mi cantar,
la alegre danza
con su ritmo hace vibrar.
El placer de vivir
y reir en el breve descansar,
y una flor en mi cantar
que al brotar alegró la tristeza
del aduar.
Y el eterno caminar
y el eterno caminar.

SGDAS. TIPLES A lo largo del camino
amor buscaba,
amor es peregrino,
que yo no encontré
es golondrina
que loca va,

enamorada siempre
del más allá.

MARIO — Hay en las notas
de tu canción,
como en tus ojos,
luz y pasión.

AMAPOLA — Sois muy amable,
gracias, señor.

MARIO — Traed el vino,
que aún falta
en la fiesta
la ilusión
y la alegría
que el vino
nos presta.

IVAN — Madre Ulita,
los celos me matan,
desgarran mi alma
su zarpa cruel;
mi tesoro
sabré defender.

HABLADO

ULITA — No temas, Iván. Yo sabré defenler tu amor. Los celos no son para nosotros. Ellos son patrimonio le los grandes señores.
(Sale Coral con una bandeja y unas copas.)

CORAL — ¡Tomad, señor!

MARIO — Brindemos, amigos, por la vida, por el amor y por unos ojos negros.

BRINDIS

MARIO — *(Cantado.)*
¡Oh, licor!,
que das la vida,
rayo de luz
sol estival
en copa de cristal.
¡Oh, licor!,

que risa anida,
lleva escondida
tu espuma mi ilusión de amor.
En ojos de mujer quiero yo mirarme,
en labios de mujer quiero yo embriagarme;
risa, risa, risa de mujer
suena, suena,
claro cascabel,
risa de cristal
que suena
en triunfal desgranar.
¡Oh, mujer
de negros ojos,
noche de luz de mi querer,
por tí yo brindaré,
mujer agarena,
de cara morena,
tu amor añoré
y tu amor
yo lograr sabré.

IVAN — Ruge dentro de mi pecho
algo que me quema el alma,
algo que me dice ¡hiere!,
algo que me grita, ¡mata!

MARIO — Bebe en mi copa,
que tus secretos
quiero saber.

AMAPOLA — Nadie los supo
ni lo sabrá.
(Va a coger la copa.)

IVAN — *(Arrebata la copa de Mario.)*
Mientras yo aliente
no ha de beber.

TODOS — Los celos de Iván
desgracia traerán
de fijo el señor
a Iván no perdonará.

AMAPOLA — *(Hablado.)*
¡Iván, qué hiciste!

TODOS — Su temeridad
no perdonará.

MARIO — *(Hablado.)* ¡Soltadme!

AMAPOLA *(Hablado.)* ¡No!

ULITA *(Hablado.)*
Fueron los celos; perdón, señor.

IVAN *(Cantado.)*
De aquel amor mi pecho
guardará fatal recuerdo,
que aquel amor que yo sentí
y yo soñaba para mí
cual flor que en mi alma brotara
y el tiempo no marchitara.

ALESKO *(Hablado.)*
¡Señor, es la juventud y es la fiesta que enciende la sangre moza. Perdonadle. *(A los demás.)* Nada pasó. ¡Seguid, seguid con vuestra danza.

TODOS *(Cantado.)*
A lo largo del camino
amor buscaba,
amor es peregrino,
que yo no encontré,
es golondrina
que loca va,
enamorada siempre
del más allá.
Giral el cuerpo encantador.
Baila la zambra sin cesar,
y con su ritmo embriagador
y seductor, bailad.

TELON

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. La escena que aparece iluminada por la luna está sola; las ventanas del pabellón están encendidas; en él se escuchan las risas y algarabía de los ocupantes del castillo y un modernísimo «fox trot» ejecutado en un piano. A poco, por la escalinata, MARIO, que se apoya pensativo en una silla.

HABLADO

MARIO — ¿Vendrá? ¡Esa mujer, con mirarme tan sólo, ha cambiado la marcha de mi vida! No sé si fué su hermosura bravía, su acento extraño o la predicción fatal que pesa sobre ella... Sólo sé que la necesidad para vivir, sin ella nada me importa el mundo entero... ¿Vendrá?

GORON — *(Por la escalinata, con Ernesto y Alfonso.)* ¡Pero... Mario!

ERNESTO — ¡Que te estamos esperando!

ALFONSO — ¿Vienes o no?

MARIO — Voy...

GORON — Eres un hombre inverosímil; siempre lo fuiste...

MARIO — ¿Por qué?

GORON — Porque hoy, en que todo es regocijo y algazara, cuando queremos despedirnos dignamente del hombre que abandona la luminosa vida de soltero, huyes de nosotros

para hundirte en la melancólica soledad del parque silente.

ERNESTO ¡Bravo!

ALFONSO ¡Muy bien!

GORON ¡Ah, señores... ved en su cara el embrutecimiento amoroso y la languidez!...

MARIO Bueno, ¿me quieres dejar en paz?

ERNESTO Ven, hombre, ven.

ALFONSO Es la última juerga.

GORON Te advierto que Charito se supera a sí misma y va a cantar el cuplé de moda.

ALFONSO Y Ketty bailará la auténtica danza del oso...

ERNESTO La bailará con Gorón, ¿eh?

GORON No recordadme la única nube que empaña el azul de mi cielo amoriado.

ERNESTO ¡Bien se vengó el novio!

ALFONSO Pudo costarte caro...

GORON Soltarme la jauría... ¡ay! aún me duele aquí!

MARIO ¿Algún mordisco?

GORON ¡Ca, si los animalitos me conocieron en seguida!... Lo peor del caso fué el oso.

ERNESTO ¿Qué oso?

GORON Ya sabéis que yo compré una piel a los gitanos con el maquiavélico objeto de aparecer cubierto con ella ante Simeona, cuando estuviera más ligera de ropa...

ALFONSO ¿Y por qué de oso

GORON Porque ella me había dicho que oso que veía, desmayo que la daba; y yo me dije: «He aquí la manera de tenerla en mis brazos durante unos minutos en ropas menores y descubriéndome más secretos que Sherlok Holmes»... ¡El plan era hindenbúrgico!

ERNESTO ¡Ya lo creo!

GORON Pero la fatalidad jugó conmigo a la gallina ciega cuando estaba agazapado entre unos juncos, al lado del río, y ella, cerca de mí, despójase del último cendal, noto un resoplido a mis espaldas, me vuelvo y me encuentro con un oso...

ERNESTO ¿El novio disfrazado?

GORON ¡Ca! Un oso legítimo, un oso auténtico, uno oso... de... bueno, de donde sean los osos, con una cara de senador vitalicia que acongojaba...

ALFONSO ¿Y tú qué hiciste?

GORON Yo me agazapé, me hice un ovillo; pero el animalito me dió dos zarpaditas amorosas sobre los riñones, como diciendo: «Vente, que es tarde»; me olió, me pasó la lengua a lo largo del lomo y yo... alarmado, tuve que salir corriendo; pero el animal me siguió con insistencia policíaca.

ERNESTO ¿Por qué?

GORON ¿No lo adivináis? Es que la piel que yo llevaba no era de oso...

ALFONSO ¡Ah!, ¿no

GORON ¡Era de osa! *(Todos ríen.)*

CHARITO *(Por la escalinata.)* ¿Pero queréis venir, sí o no?...

GORON Ahora mismo; vamos allá; anda, Mario.

MARIO Id, que en seguida iré yo... Estoy un poco mareado, y este aire de la noche me sienta muy bien.

GORON ¿Pero qué te sucede?

MARIO No preocuparse, hombre, que ahora iré...

GORON ¡Bueno!... ¡Iremos descorchando a la viuda!... *(Mutis por la escalinata Charito y Gorón, Alfonso y Ernesto.)*

(Comienza la orquesta muy piano. Mario, inquieto, se levanta y pasea marcadamente nervioso.)

MARIO Vendrá... ¡Sí, mi alma la presiente!

MUSICA

¿Vendrás, mujer?
Mi corazón te aguarda,
que ya este amor es todo mi vivir.

¿Venirás, mujer?
Pensando que ella tarda,
siento un hondo sufrir
que el dolor del amar
es esperar.

De su encanto
están mis sueños llenos.
y despierto la forja mi ilusión,
añorando sus ojos agarenos
en su fuego se quema el corazón.
No pensé que el amor encontraría.
Ya le hallé, y es mi pena y mi alegría.
Quiero
tu amor que presentía;
me muero
de angustia y de temor.
Quiero
que vengas, vida mía,
me quema tu amor,
que el más grande penar
es amar y esperar.

Ven y calma de mi pena
los anhelos y el dolor,
ven a mí, mujer morena,
ven, mi roja flor de amor,
ven, que te aguarda tu amador.
(Por la derecha, recatándose, entra Amapola.)

Mario ¡Amapola!
Amapola ¡Señor Conde!
Mario ¡Yo soy Mario para tí!...
Amapola ¡Por favor!...
Mario Ven a mis brazos...
¡Por fin puedo hablarte así!...
(Teniéndola abrazada y muy amoroso.)
Mujer agarena
de trenza morena,
de negras pupilas,
de inquieto mirar...
de tez azucena,

que empaña la pena,
mujer que vacilas
sintiéndote amar...

AMAPOLA — No, Mario, al quererte
pudiera perderte,
que amor en mí es ternura
y es maldición.
Es mi boca maldecida
el fin de tu vida,
que pesa sobre ella
fatal predicción.

MARIO — Aunque la muerte
guarde tu boca,
en esos labios
quiero besar.

AMAPOLA — En esta boca
de risa loca
muere una vida
de intenso amar.
Son fatales
mis labios de grana.

MARIO — Quiero verme
en tus ojos, gitana.

AMAPOLA — Cede en tu encanto.

MARIO — ¡Mi vida!

AMAPOLA — ¡Mi Mario!

MARIO — ¡Un beso!

AMAPOLA — ¡No puedo!

MARIO — Ven, mujer,
mi bien, tesoro de ilusión,
lo que tu mente imaginar pudiera
para tí guardaré.
Ven, mujer,
que amor brotó en mi corazón,
y en fuego de quereres
arderá si tú me quieres.

AMAPOLA — Palabras llenas de ternura
que dolor y amargura
y penas hondas y tristezá
alejaron de mí...
¡Bendito el día en que te ví!

MARIO — Tu boca quiero yo besar.

AMAPOLA — Tú mi sed de amor lograste despertar.
Nunca en amar
al largo del camino
yo logré pensar...
Y al hallarte aquí
prendió en mi corazón
fatal pasión,
porque lo quiso mi cruel destino.

LOS DOS — Ver quiero en tus ojos
la eterna dicha de amar,
y aunque la muerte nos espere
unir los labios que ya muere
mi amor con ansia de besar.
(Mientras la orquesta repite la frase anterior, Mario mira entusiasmado a Amapola, que reposa entre sus brazos, ébrios los dos de amor; al final de la frase musical se confunden en un apretado beso. Coincidiendo con éste, aparece, por derecha, Iván, que entra violentamente en escena.)

IVAN — ¡ Maldición ! ¡ La ha besado !

AMAPOLA — ¡ Maldición !

MARIO — ¡ Maldición !

IVAN — *(A Mario.)*
Me has robado la dicha
al robarme su amor...

MARIO — Yo su amor no he robado,
que su amor supliqué...

IVAN — Pues su amor era mío
¡ y su amor con mis garras de tigre bravío
de tí arrancaré !

RECITADO

ULITA — *(Apareciendo e interponiéndose.)*
¡ Quieto, Iván ! No es prudente
que violento pretenda
el querer de Amapola
tu valor conseguir;

si olvidó sus deberes,
triunfará la *leyenda;*
ve a juntarte a los nuestros,
que es preciso partir.

IVAN ¡Madre Ulita! ¡La adoro!

ULITA Mas tu amor de gitano
no merece la ingrata
que a su fe traicionó.

IVAN ¡Es verdad! Obedezco!
(Tira el cuchillo y hace mutis.)
(Dentro se oye el canto de los zíngaros.)

ULITA Oye el canto lejano,
ese canto que a todos
cuando niños meció.
Ese canto, Amapola, que muy lejos te llama
es tu raza, que parte, para nunca volver...
es la voz de los tuyos, que tu nombre re-
[clama,
es la voz de tu madre, es la voz del deber...

AMAPOLA *(Comprende la locura de lo que iba a hacer. Recuerda el engaño de su madre y dice resuelta):*
Es verdad, madre Ulita; caminar es mi sino,
caminar bajo el peso de un eterno dolor,
consumir nuestra vida en un largo camino,
que será ahora más triste, porque he visto
[amor.

MARIO ¡Amapola! ...¿Me dejas?

ULITA La reclama su raza...
que es la raza en quien nadie tuvo nunca
[poder.

MARIO ¡Moriré!...

ULITA La leyenda con sus brazos te enlaza.
¡Morirá el que besare a esta hermosa mujer!
(Ulita e Iván hacen mutis muy lento por derecha con Amapola, que mira a Mario. En la orquesta, en contrapunto, se escucha el canto de los gitanos y la frase del dúo. Por la escalinata, Goron, Ernesto, Alfonso, Charito, Margot y Ketty, que al ver vacilar a Mario se dirigen a él, sosteniéndole.)

GORON ¿Qué sucede?

MARIO

Que se lleva prisionera mi suerte;
he besado sus labios de cruel maldición
y sus labios me han dado con el beso la [muerte
que han matado el secreto de mi eterna ilu- [sión.

(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

3 0112 127858758

Pre[illegible]